

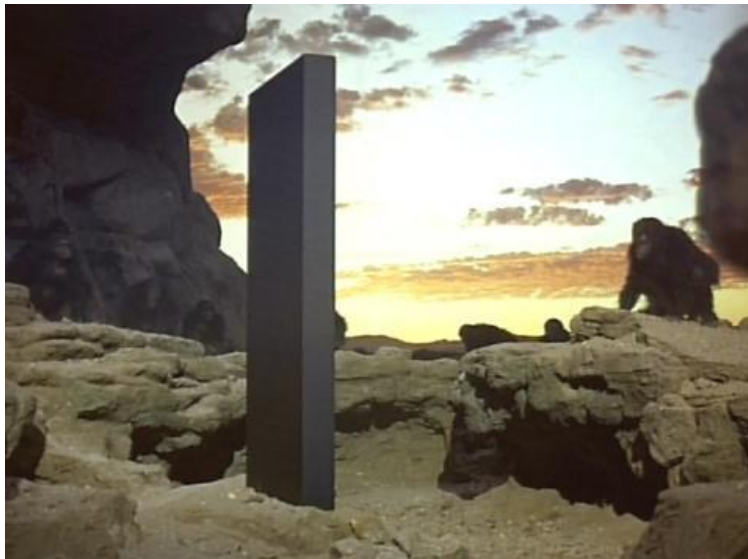
ANTROPOLOGIA DE LOS RITOS INICIÁTICOS

Por el Arcipreste Pedro Eglé

Hace mucho tiempo siendo un niño vi una bellísima película titulada *"2001 Odisea en el Espacio"* de Stanley Kubrick. Película que aquellos interesados en la psicología y en lo esotérico no deberían dejar de ver.

Debo reconocer que esta película fue vista por mí en aproximadamente 5 veces. Sólo cuando tuve el suficiente back ground cultural puede entender su intención.

Una de las partes que más dejó una vivida impresión es cuando aparece una tabla enorme de materia mineral sólido, junto una manada de simios bebiendo en un espejo de agua.



En un momento determinado uno de los simios descubre un gran hueso y se da cuenta que ese hueso puede servir como arma para defenderse de otra banda de simios que intentaban apropiarse del espejo de agua. El simio en otra toma arroja el hueso al aire y en una superposición de imágenes aparece una nave espacial con tripulantes humanos en su interior.

La idea es que el simio una vez descubierto su instrumento pensante, razona y evoluciona hasta la imagen de unos seres humanos en una nave espacial.

En realidad, los simios comparten el 98% del ADN con los seres humanos, pero esto no hace a los seres humanos un 98% simios. Existe por lo tanto un plus que nos hace diferentes, que no es cuantitativo sino cualitativo y que va más allá de un código genético. Esa situación que hace diferente un simio a un humano es lo que se conoce en neurociencias como la "emergencia del yo". Esta "emergencia del yo" posibilita la creación del yo y del "hay". El yo posibilita el reconocimiento de que existo y el "hay" permite el reconocimiento de que existe la alteridad y que algo externo existe aparte de mí. Estas dos posibilidades permiten la recreación de que

existimos y existen cosas aparte de mi yo, es decir recreamos la conciencia y la subjetividad. En otras palabras, junto con la emergencia del yo irrumpe la conciencia y junto con la conciencia aparece el sentido de trascendencia. La trascendencia nos ubica más allá de los estereotipos de supervivencia característica de los animales: alimentación, defensa, sexo/reproducción, y pertenencia territorial del grupo, la trascendencia nos ubica como humanos en funciones más complejas como por ejemplo: la búsqueda de la belleza, la elaboración de una ética, la organización de actividades lúdicas y de trabajo en grupos de pertenencia y sobre todo y por sobre todo la capacidad de elaborar representaciones simbólicas de ideas en la forma de escritura y el lenguaje. Dentro de la representación simbólica debemos agregar la capacidad de elaborar mitos y alegoría que explican y tienen la capacidad de representar la subjetividad que va más allá de lo fenoménico y que se encuentra en el espacio subjetivo de aquello invisible que no se puede ver con los ojos físicos y que sin embargo tratan de explicar el por qué y el para que de la existencia del Yo. Por lo tanto, la trascendencia es una forma de elaborar conocimiento. Trascender es ir más allá de nuestro Yo, es encontrar un devenir y un porvenir, sin sentido de futuro el Yo renuncia a la existencia.

La trascendencia nos ubica en la lucha por desarrollar la sensibilidad a los mundos sutiles más allá de la conciencia física.

Es en este sentido de trascendencia donde elaboramos nuestra subjetividad y recreamos esa esencia que nos hace reconocernos como seres humanos.

La trascendencia nos ubica en la lucha por desarrollar la sensibilidad a los mundos sutiles más allá de la conciencia física.

El sentido de trascendencia nos provoca un vacío existencial, puesto que nos posiciona en una brecha entre lo que somos y las respuestas que debemos lograr

La trascendencia nos obliga a penetrar en un ámbito espiritual que no es el religioso puesto que va más allá de este último. El dominio religioso nos obliga a la fidelidad, a un intermediario y a un dogma. En la religión se define el objeto de estudio a través de la devoción siendo esta una reacción emocional. El objetivo religioso es llegar a ser parte del objeto devocional obteniendo mediante ello una recompensa por este acto. El objeto religioso es el desarrollo de la creencia.

La trascendencia nos coloca en una posición de ser nuestros propios artífices de la transformación que debemos realizar en nosotros mismos si deseamos lograr y adquirir los

conocimientos necesarios para respondernos a las preguntas que nos realizamos: a donde vamos y de dónde venimos y por qué.

Las respuestas a estas preguntas 'para llenar nuestro vacío existencial se encuentran en lo que se conoce como la "sabiduría antigua" o según lo descrito por Aldous Huxley: como la *filosofía perenne*. Estas enseñanzas no se encuentran a la luz del público porque el público profano sencillamente no puede verlas. Se hallan reservadas en lo que se conoce como la "tradicón iniciática" y atesoradas para aquellos que siguen un "rito de iniciación", que no es otro que alegorías, símbolo y leyendas que revelan el camino de aquel que desea penetrar en el misterio de estas enseñanzas.

Estos ritos iniciáticos, da la idea de cómo ciertas ceremonias pueden llamar la atención del recipiendario y que al alcanzar cierto estado reflexivo se puedan introyectar dentro de la conciencia ciertos conceptos metafísicos.

Las apariciones de los ritos iniciáticos se extienden a través de la historia, son simbolizados a través de un "viaje" que debe realizar el recipiendario, de una serie de obstáculos que debe franquear, hasta que llega a la presencia del Hierofante que lo inicia en los misterios. Mediante esta iniciación se le otorgan las herramientas necesarias para superar con certeza la motivación que los trajo hasta el Iniciador, sacerdote o Hierofante.

El Mito nos describe momentos y personajes trascendentes, el Rito nos ayuda a recordarlos, emulando tal trascendencia en la forma tan pura posible como sus fundadores la concibieron.

El rito nos acerca al tiempo primordial.

Es conocido el relato mítico de Odiseo (griego)/ Ulises, quien luego de la Guerra de Troya, desea volver a su Isla Ítaca con su familia y recuperar el trono que había sido usurpado. Para ello debe sufrir una serie de obstáculos que le impiden su regreso. La conocida Odisea, es un relato mítico que oculta el viaje iniciático del héroe en pos de un objetivo que al lograrlo es recompensado con un estadio de ganancia mucho mayor del que tenía.

De la mitología griega también rescatamos a Jasón y sus argonautas, que se lanzan a la aventura para recuperar al vellocino de oro.

El mito del héroe es en realidad la parábola de nuestras vivencias y cotidianeidad.

Al decir de Jung estos mitos se relacionan con arquetipos inconscientes en la raza humana. Durante las ceremonias iniciáticas, al representar estos arquetipos podría provocar un enlace formal entre este sector inconsciente y el consciente, provocando un estado reflexivo similar a lo que realmente se representa en forma teatralizada.

La ceremonia iniciática que trata de remedar este arquetipo del inconsciente, consta de varias etapas:

- 1- Aparición del conflicto
- 2- Travesía

Preparación para la travesía

- a. Aparición del Morador en el Umbral
- b. Estado de reflexión y meditación
- c. Ayuda divina

Travesía propiamente dicha: obstáculos e impedimentos

- 3- Resolución del conflicto: iluminación

APARICIÓN DEL CONFLICTO

La aparición del conflicto surge del vacío existencial que no es otro que la enorme brecha que existe entre la realidad y el pensamiento de lo que somos por un lado y el cuestionamiento de lo que deberíamos ser por el otro. Esta tensión provoca una crisis existencial, y el individuo penetra en una zona gris donde todo parece estar perdido.

El conflicto en lo cotidiano puede ser considerado como una opción a tener en cuenta: la elección de una carrera, un emprendimiento laboral, o por algo más subjetivo un conflicto de creencias.

Cualquiera sea la situación, exige al individuo un cambio de conciencia y coloca a la persona en el trabajo de desarrollar la voluntad para vencer al conflicto. El sentido de trascendencia nos coloca frente la exigencia de traspasar los umbrales para poder pasar a otro estadio que nos permita vencer la coyuntura.

En el mito del héroe estas situaciones se presentan como la metáfora de un reino a recuperar, un logro material a alcanzar (vellocino de oro).



Debemos dejar nacer el héroe dentro de nosotros mismos a los fines que podamos alcanzar nuestras metas.

Pero el nacimiento del héroe implica un cambio de sustancia, todo nacimiento representa un nuevo estadio. Para convertirse en héroe el individuo debe someterse a una serie de obstáculos que lo fortalezcan y que posibiliten este cambio de estado. Debe por lo

tanto someterse a un viaje o travesía que lo lleve a esa nueva dimensión.

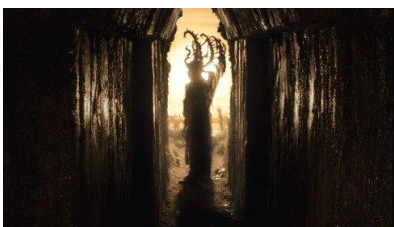
Antes de comenzar la travesía y abocarse a vencer los obstáculos y desafíos, debe atravesar la línea divisoria entre lo cotidiano y profano, para adentrarse de este modo en el territorio espiritual que lo convertirá en el Héroe vencedor.

Previo a ello entonces debe cruzar este umbral. Allí aparece una imagen mítica que trata de impedir su paso y que el individuo fenezca en sus propósitos, esta imagen mítica impide el paso a la otra dimensión.

Se halla metafóricamente representada en el Minotauro del laberinto de Creta que Teseo debe vencer; en el perro monstruoso cancerbero que cuida la puerta del Hades a los fines de sellar la salida de los muertos y los vivos.

La representación simbólica del Guardián del Umbral es la de nuestros miedos en atravesar el umbral, es la figura mítica que interroga nuestra mente: ¿estás seguro del paso que vas a dar? ¿Seguro que esto es lo que quieres, vas a poder con ello, y si luego de tanto esfuerzo no encuentras lo que vienes a buscar?

El Guardián del Umbral da paso al viajero y lo conduce a un espacio donde el individuo pueda reflexionar del paso que va a dar. Generalmente es un lugar lúgubre, oscuro, profundo y soterrado. La semi oscuridad representa la ausencia de las herramientas que antes poseíamos para enfrentar la realidad, ahora casi nos encontramos indefensos sin las armas que antes nos eran útiles, debemos aprender a desarrollar nuevas habilidades. Profundo y bajo tierra porque la semilla siempre nace así, un árbol en potencia, así somos en este momento una semilla dispuesta a crecer.



En el imaginario mítico la experiencia de un lugar para reflexionar está representado por Psique que deseoso a encontrar a su amado Cupido debe adentrarse en los mundos subterráneos. También el descenso al Hades de Odiseo donde encuentra a su madre muerta. El objeto de este descenso al Hades por parte de Odiseo, es que este debe conocer y reflexionar sobre el futuro que le espera. Otra representación según Campbell es el mito del “vientre de la ballena”, el héroe es tragado y como Jonás devuelto a la vida ya listo para comenzar su metamorfosis. El héroe es engullido por el monstruo y llevado a las profundidades. Nadie sale vivo de esta experiencia sin haber comprendido de la finitud de la vida y que somos algo más que cenizas y polvo. Es esta comprensión y haber contactado con esta *esencia* que nos salva de la experiencia de morir en las profundidades.

Una vez cubierto este “espacio de reflexión y de meditación”, otra figura irrumpe en escena y recoge al recipiendario. Es lo que algunos reconocen como el Guía espiritual o la

conciencia que ya despierta del “espacio reflexivo” lo conducirá a las puertas de un lugar sagrado donde el recipiendario enfrentará los obstáculos pertinentes. Este guía espiritual es el puente entre el mundo profano y el territorio sacro, es esa voz *en el silencio* a la que hace mención la Teosofía. Se encuentra representado en la figura mítica de Virgilio en la Divina Comedia, que conduce al peregrino a través del infierno, el purgatorio y el Cielo.

Finalmente, el “guía” hace entrar al recipiendario al templo donde se lo somete a las pruebas iniciáticas que convertirán al hombre común en un héroe.

Este rito iniciático también llamado “rito de pasaje” es celebrado por tiempos inmemoriales en los misterios pitagóricos, órficos, eleusinos y del Antiguo Egipto

Constaban de una serie de “viajes” simbólicos que representaban los cuatro estados de la materia: tierra, aire, fuego y agua.

Los Ritos iniciáticos forman parte de la Historia de la Humanidad y constituyen un eslabón importante en la comprensión del desarrollo de la mente humana. Su importancia radica en que son:

- Universales, es decir manifiestan un pensamiento común en todos individuos
- Representativos, expresan valores arquetípicos del inconsciente colectivo como la transformación, el cambio y la evolución espiritual
- Extensos, se encuentran arraigados en la cultura occidental y oriental. Van desde África hasta Europa. Los continentes se encuentran atravesados por la cultura iniciática.

Los ritos iniciáticos expresan el camino de héroe, un mono mito hiperbolizado que corresponden a nuestra propia vida: búsqueda (juventud), lucha (madurez), regreso del héroe (senectud, experiencia).

El sentido de trascendencia nos obliga a seguir el Camino del Héroe, sin auto reconocernos como entidades subjetivas y no solamente materiales no podremos comenzar el sendero de la metamorfosis.

El Mito del Héroe es un camino iniciático y este camino se encuentra bellamente descrito por el



maestro taoísta Chuang Tzu:

“El camino posee realidad y verdad, no tiene construcción ni forma. Puede ser dado, pero no puede ser quitado; puede ser alcanzado, pero no visto. Se basa en sí mismo, tiene raíces en sí mismo; siempre ha estado allí, aun

antes de la existencia del cielo y la tierra. Espiritualiza fantasmas y dioses, da nacimiento al cielo y

tierra. Esta más allá del polo absoluto, sin estar arriba; está más allá de todos los límites, sin estar en profundidad. Nació antes que el universo y sin embargo no es antiguo, es previo a la antigüedad y sin embargo no es viejo”